





**Escribe Sergio
Ramón Fuentealba**

Gente de teatro

AUTOR TEATRAL y crítico de arte, Don Nathanael Yáñez Silva fue también famoso por sus gestos galantes y su carácter enamorado. Gran fabricante de anécdotas, realidad y mito se cruzan en su larga vida. "Don Juan de la calle Ahumada", fue uno de los tantos apodosos que mereció durante su novelesca existencia. Sin embargo, a él le parecían exagerados. "Tantos flirts, pero muy pocos flirts de verdad. Yo no era un tenorio terrible", puntualizaba.

No obstante, reconocía haber sido un galán precoz, y un aficionado a las tablas desde muy niño. Tanto, que, a los cinco años, ya había visto su primera representación teatral. Una comedia de Juan Rafael Allende, titulada "Moro viejo no puede ser buen cristiano". Y se sintió atraído por las candilejas, con el mismo entusiasmo con que, dos años más tarde, se prendaría de la protagonista de "La Cenicienta", "una chiquilla Godoy, que vivía en una casa muy modesta de lo Bezanilla".

Galante ya, a esas alturas, le llevó al día siguiente un ramo de violetas, que le pasó escondidas, diciéndole: "En homenaje a lo bien que trabajó como Cenicienta". Pero aquel día, nuestro héroe había amanecido con colitis y, repentinamente, tuvo que pedir permiso para salir de clases. Como se demoraba mucho, lo fueron a buscar. Pero no la profesora, sino la niña de sus ojos. Volvió momentos después a la sala, e informó: "Tancito está enfermo. Se ensució todo". De pura vergüenza, no prosiguió el romance.

Claro que no todos sus idilios terminaron así. Caballerosamente, al ser exigido, reconocía: "Nunca creí que las actrices se interesaban por mi persona. Lo decisivo era la fama de crítico". Que, en realidad, la tuvo, y de los tremendos. Como que el éxito o fracaso de muchas

temporadas teatrales de hace medio siglo, dependía de sus juicios.

Por esa misma época estrenaba sus obras Antonio Acevedo Hernández, nacido en humilde cuna, y que había desempeñado una infinidad de oficios menores para ganarse la vida. Por eso mismo, había conocido desde temprano la injusticia y sus piezas tenían un indudable acento social que hacía arriscar la nariz a un sector del público. Otro, entusiasmado con su teatro, lo sacaba en andas al término de las funciones. Una vez, no faltó alguien que reparara en su calzado. "Miren — dijo en voz alta —, tiene los zapatos rotos". Ni corto ni perezoso, le respondió el autor: "Por suerte, señor, los dramas se escriben con la cabeza y no con los zapatos".

Los que leían en francés y se perfumaban a la moda de París, rechazaban las obras de Acevedo Hernández, que, por cierto, no podía poner frac a sus personajes del rancho o el conventillo. Y esa prenda era, en ese tiempo, para el teatro, el símbolo del buen gusto y de lo refinado. Y no faltaban las bromas a esa absurda preferencia del público, fomentada por actores y comediógrafos. Se decía que cierto autor, que gustaba de las piezas de salón, se había mandado a confeccionar un pijamas — que en París ya remplazaba al camisón de dormir —, en forma de frac. Exageraciones, sin duda, porque las malas lenguas del teatro, siempre han sido... malas lenguas.

Acevedo Hernández vivió, ya anciano, otro ingrato episodio. Cuando el Teatro Experimental estrenó su "Chañarillo", en 1953, el público reclamaba con aplausos su presencia en el escenario. Pero el autor no aparecía por ninguna parte a agradecerlos. Después se supo el por qué. Un celoso portero del Teatro Municipal le había impedido la entrada, porque no llevaba la corbata exigida por el reglamento de la sala...

Gente de teatro [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gente de teatro [artículo] Sergio Ramón Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile